

METROPOLI

BARCELONA

Señales


NURIA CHINCHILLA

Decía el filósofo Xabier Zubiri que Europa se construye sobre la base de cuatro fundamentos: la filosofía griega, el derecho romano, la religión cristiana y la ciencia moderna. Apelar a las raíces cristianas es hacer justicia a nuestra memoria colectiva, al pasado común. Es hora ya de distinguir entre Estado no confesional -que separa claramente los dos ámbitos: Iglesia y Estado- y el laicismo, que repliega las creencias religiosas a la vida privada e ignora su repercusión en la vida, cultura, ética y constituciones políticas de los estados.

Las instituciones europeas están obligadas a gestionar las libertades religiosas, no a considerarlas problemas privados. Estas constituciones deben garantizar la libertad religiosa de los ciudadanos, y ello significa entender las prácticas religiosas en clave de respeto y como una aportación positiva a la construcción de proyectos públicos en una ciudadanía compartida.

El cristianismo ha promovido e inspirado la libertad, la igualdad del hombre y la mujer, la primacía de cada persona, el respeto a los derechos humanos, la creación eficaz de la riqueza y de su justa distribución, y el progreso. Además, la civilización cristiana ha

*Reconocer el pasado
es contemplar y la
contemplación supone
pluralismo y libertad* ●●

contribuido a dos rupturas decisivas y de envergadura como son la distinción entre el pensamiento religioso y la ciencia, y la separación entre la religión y el poder político.

El hecho de ignorar la importancia de esta religión en nuestra historia forma parte de una característica común de nuestra cultura: la vivencia intensa del instante y la consideración del pasado como algo caduco y sin valor. Sin embargo, también del pasado podemos aprender, y mucho. La contemplación, la mirada sobre los demás y sobre el mundo, la atención al pasado y a las raíces de los pueblos es una actitud determinante en la configuración de la cultura. Sin memoria vamos al caos. Nos lo recordaba el Papa Juan Pablo II en su reciente visita a España: "Sin interioridad la cultura carece de entrañas". Déficit de contemplación. Reconocer el pasado es contemplar y la contemplación supone siempre pluralismo y libertad, descubrir aquello que de bueno hay en el otro. Barcelona clausuró la semana pasada el centenario de la construcción del Tibidabo, lugar de contemplación y oración que mira a la ciudad, y nos recuerda la capacidad del ser humano, sean cuales sean sus creencias, de elevar su espíritu y mirar.